

GORZ, André (1997) (2000, segunda edición): *Miseria del presente. Riqueza de lo posible*. París: Galilée.

Durante la revolución industrial la sirena de las fábricas llamando al trabajo fue un emblema ciudadano. El portón de las fábricas recibía a una hora determinada a legiones de trabajadores que hacían sus labores con un salario fijo y de manera supervisada, rutinaria y organizada. Eran los años del “fordismo”, de la producción en línea, del ciclo económico dentro de la fábrica, de la economía de escala. Al mismo tiempo, los medios de transporte público rebajaban el valor del pasaje en las horas de menor demanda, una vez que los trabajadores, de cuello azul y de cuello blanco, los utilizaran para ir a su sitio de trabajo fijo. El turismo tenía su estación alta de demanda de pasajes y de servicios y se contaba con que en ciertos meses del año algunos billetes se quedaban “fríos”. Las compañías de servicios públicos medían el gasto de energía, de agua y de flujo automotor de acuerdo con un horario de trabajo convencional, generalmente de 9 am. a 5 pm. El jefe de la familia se despedía de la esposa e hijos en la mañana y retornaba del trabajo en la tarde.

Estas imágenes clásicas recogidas en el cine de Hollywood comenzaron a cambiar de manera definida en los años setenta del siglo XX. Analistas de mercado comenzaron a darse cuenta de que la civilización moderna y sus elementos estándar comenzaban a transformar los flujos de transporte y de energía, y a notar que un creciente número de empresarios y de trabajadores comenzaban a no responder a las viejas reglas de juego. A esto había que agregar el creciente número de nuevos trabajos que por su naturaleza no se adecuaban a los ideales del “fordismo” ni a las tesis organizacionales inspiradas en Max Weber y otros autores.

Ante la pregunta de ¿por qué esto estaba pasando?, comenzaron a surgir diversas interpretaciones que coincidían al menos en tres puntos fundamentales: el trabajo como concepto estaba cambiando en el marco de una civilización científico-técnica que estaba transformando la dinámica económica; que el avance de las computadoras y de los medios de información en general estaba creando una economía de la información; y que el conocimiento era algo central a la labor productiva.

André Gorz es uno de los académicos que ha explorado por años el significado de estos cambios. Desde una perspectiva marxista heterodoxa, este consagrado intelectual emprendió desde su obra fundamental, *Historia y enajenación* (Seuil, 1959), y luego en otros títulos como *Adiós al proletariado* (Galilée, 1980) y *Metamorfosis del trabajo*. La búsqueda de un sentido (Galilée, 1988), una manera de entender la transformación del capitalismo, el cual exigía repensar el lugar que ocupaba el trabajo remunerado.

Según Gorz se da una separación cada día mayor entre el poder económico y el poder político y el abandono paulatino de las soluciones colectivas laborales del

“Estado providencial” a favor de la individualización. Esto va acompañado de una destandardización, una desburocratización de la protección social y una mutación tecnocientífica que estimulan el uso de la tecnología de la información y el conocimiento como herramientas fundamentales del trabajo. Al mismo tiempo se observa un desplazamiento de la organización fordista por las redes posfordistas y una mayor movilización de los trabajadores en el proceso de producción; pero a la vez, se nota una disminución de los salarios reales, la desmantelación de la protección social, el crecimiento del desempleo, la precarización de muchos empleos por su carácter temporal e intermitente y el deterioro de las condiciones laborales.

En el libro que nos ocupa, *Miseria del presente, riqueza de lo posible* (Galilée, 1998), el autor ordena sus preocupaciones en cuatro capítulos. En el primero de ellos titulado “Del Estado social al Estado del capital”, Gorz da cuenta del fin del nacionalismo económico y del empuje de la mundialización como marco histórico para comprender las nuevas concepciones del trabajo remunerado. En el segundo capítulo titulado “Los últimos avatares del trabajo”, Gorz analiza con mucho cuidado el significado del posfordismo, los cambios salariales y los reacomodos del trabajador en los procesos productivos. En el tercer capítulo titulado “El desencanto del trabajo”, Gorz reflexiona sobre las consecuencias sociales y culturales de los cambios laborales, y en el cuarto capítulo titulado “La salida a la sociedad salarial”, el autor presenta una alternativa a la concepción posfordista del trabajo basada en la cooperación, en la retoma de la política sobre bases societales y en la liberalización del trabajo, a fin de conquistar nuevos espacios de recreación y de comunitarismo.

En este contexto, son cuatro los grandes cambios culturales que según Gorz afectan al trabajo remunerado en la vida actual: 1) el flujo de información y la relatividad del conocimiento frente a la idea clásica de la experticia (mystery); 2) las nuevas tecnologías de la información y del comercio; 3) la no-separación entre el tiempo en la oficina y en la fábrica, y el tiempo en el hogar (“ésta es una sociedad sin horarios”); y 4) la reformulación del uso del tiempo libre y el ocio y sus reconsideraciones teóricas, tanto desde una visión negativa: sobre el tiempo extra-laboral que se gasta en el transporte, en el trabajo para la casa y en la burocracia diaria, como desde una visión positiva, lo que está representada en las ideas sobre la reducción de la jornada de trabajo, como también en cuanto a las alternativas al tiempo laboral, plasmadas en la regulación del tiempo libre por la vía de las vacaciones programadas, los paquetes turísticos y las actividades físicas y culturales de carácter corporativo; la flexibilidad en los horarios y el uso masivo de los medios de comunicación en el desarrollo de la experiencia humana.

Cuando se escriba la memoria intelectual del siglo XX, el nombre de Gorz saldrá a relucir como uno de los autores que mejor interpretó esta parte de la realidad social y que de mejor manera proyectó el futuro de unas sociedades capitalistas que de alguna forma se están transformando hacia nuevos esquemas de produc-

ción. De hecho, Gorz trata de responder a un desafío, tal es el del nuevo papel de trabajo remunerado en las economías contemporáneas, sin el lenguaje apocalíptico de algunos autores anglosajones reconocidos en el campo de estudio, ni con el pesimismo de algunos autores tercermundistas. Por ello, recomendamos ampliamente la lectura de este libro, producto de una línea de investigación que va para las cinco décadas y que ha estado siempre comprometida con la suerte del trabajador.

Carlos A. Romero
Profesor Titular de la UCV